

**La “casta” festeja con Macri, Bullrich
y Caputo en el nuevo gobierno**

**La guerra de Milei será
contra los trabajadores**



**Prepararnos desde abajo para
enfrentarlo con los métodos
de la lucha de clases**



Milei promete un ajuste profundo contra los oprimidos

Sus políticas alientan un desborde inflacionario que ya golpea los bolsillos populares

Las elecciones son un reflejo distorsionado de la realidad, de la lucha de clases. Es necesario comprender profundamente su significado para poder ajustar caracterizaciones.

Recientemente el oficialismo ganó las elecciones en Jujuy y se creyó habilitado para avanzar con la reforma de su Constitución, en pocos días una revuelta popular puso en jaque su gobierno. Lo mencionamos para ayudar a la reflexión sobre el fenómeno electoral y no sacar conclusiones apuradas. Se confirma la tendencia a la menor participación en las elecciones. El balotaje, pese a su polarización, no logró incrementar la masa de votantes. La democracia burguesa dejó como opciones presidenciales a un representante del desastroso gobierno de Fernández, el más derechista de los candidatos posibles y por otro lado al ultraderechista, fascista, Milei.

Milei ganó las elecciones con 14,5 millones de votos, 3 millones más que Massa. Logró conservar su 30% de votos y captar los votos de la primera vuelta de Juntos por el Cambio y de Schiaretti.

Su política es de sometimiento total al capital financiero, alineado con EE.UU. e Israel, y promete realizar un ajuste profundo para poder cumplir con el programa del FMI. Se asoció con Victoria Villarroel, su vicepresidenta que reivindica abiertamente la dictadura militar y a los genocidas. Por lo tanto, es un enemigo de la Nación y de los trabajadores. A 40 años del fin de la dictadura asumirá un gobierno que la reivindica abiertamente.

Milei es la expresión de la decadencia y agotamiento de las formas democrático burguesas. Bajo este régimen político se han producido los mayores ataques a las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría, ha crecido en forma extraordinaria la pobreza y la precarización, se saquea de todas las formas posibles su riqueza por parte de un sector más concentrado y enriquecido de capitalistas locales y extranjeros. Las reformas antinacionales de la dictadura militar y del gobierno de Menem no se han revertido. ¡Cómo no va a crecer el hartazgo!

La burguesía es una clase en descomposición, sometida al capital financiero, es una clase parasitaria, corrupta, que evade impuestos, fuga divisas, contrabandea, mientras crece el narcotráfico y el lavado de dinero. Las instituciones de su Estado están marcadas por estas ca-

racterísticas, no pueden ser diferentes. Ha abandonado toda defensa de la soberanía nacional hasta de palabra. Al punto de aplicar los programas que dicta el FMI rindiéndole cuentas permanentemente.

Los partidos políticos que defienden el orden capitalista, con diferencia de matices, reproducen estos rasgos generales. Todos tienen en común que reconocen toda la deuda externa fraudulenta, se disciplinan a las órdenes del FMI, defienden la gran propiedad de los medios de producción en gran parte en manos de multinacionales.

No es un fenómeno de la Argentina, es un fenómeno internacional. El capitalismo en esta época imperialista muestra abiertamente sus fuertes tendencias a la desintegración, a las guerras comerciales y su transformación en guerras abiertas. Y estas tendencias se expresan en los partidos políticos, algunos de ellos expresan esa polarización en la sociedad y se embanderan abiertamente contra los derechos y conquistas populares, a favor de las políticas colonizadoras imperiales.

El peronismo ha sido derrotado ampliamente por Milei pero conserva el gobierno de provincias, intendencias, el control de la CGT y CTA, y peso importante en el Congreso y pese al fracaso del gobierno de Fernández logró llegar al balotaje con un caudal importante de votos. Massa había logrado centralizar el movimiento detrás de su candidatura, con la colaboración de Cristina Kirchner. Su derrota electoral y posible renuncia abre otra crisis de sucesión, donde cada sector tratará de negociar su sobrevivencia con el nuevo gobierno, al mismo tiempo amenazados por el violento ajuste que promete.

Desalentamos cualquier ilusión de que el Congreso pueda ser una barrera de contención para la política depredadora de Milei. El Congreso ha convalidado las políticas de los gobiernos. Es una cueva de bandidos que reconoció formalmente la deuda fraudulenta y las políticas para pagarla. Y que además bloqueó la posibilidad de investigar el destino de esos fondos. Desalentamos cualquier ilusión en el papel de las direcciones sindicales burocráticas, que sólo tomarán alguna medida si les es impuesta desde abajo, su conducta permanente es de conciliación, de entrega.

Insistimos, Milei es un producto de este régimen político, agotado hasta el hartazgo, no un enviado del cielo. La

mayoría, inclusive una buena parte de quienes votaron por Massa están hartos de tanto verso, de tanta cobardía, sometimiento y entrega, que ha destrozado los salarios y las jubilaciones, con una inflación que supera el 140% anual, y precarización de las condiciones de vida y de trabajo, permitiendo el saqueo del país por un puñado de empresas.

En el voto a Milei hay un fuerte contenido antiperonista, especialmente de la base electoral de lo que era Juntos por el Cambio, pero también el voto de la juventud sin futuro, de trabajadores desprotegidos, también hartos de las burocracias sindicales que entregan los convenios, que ahogan las luchas, y que han garantizado la gobernabilidad de Alberto Fernández y antes de Macri. En ellos prendió la bandera del “cambio” sin importarles cuál era el contenido. Ilusionándose que peor que ahora no podemos estar, que hay que probar con “lo nuevo”. Esa base que espera que mejoren sus condiciones chocará rápidamente con la realidad de las medidas.

El peronismo no pudo alcanzar las votaciones anteriores. Recordamos que Fernández ganó con 13 millones de votos en 2019. Los esfuerzos de los últimos meses no pudieron revertir la frustración de las ilusiones que habían generado en 2019. Una nueva derrota política. El peronismo está quebrado, quienes venían a protegernos del “fascismo” amagan con renunciar, con borrarse. Su sector más crítico y combativo que mantuvo fuertes diferencias con Massa pero que se disciplinó y lo militó en la campaña debe reflexionar sobre esa decisión política y el renunciamiento previo de Cristina Kirchner. Debe procesar profundamente esta derrota para no quedar en la resignación. Para pasar a la resistencia activa es necesario ese balance y avanzar en la independencia política de la burguesía. En esta franja ubicamos a Grabois, a la militancia del PC, del PCR, y hasta “trotskistas” que se sometieron a la dirección de Massa.

La izquierda electoralista también debería revisar su política de apoltronamiento en el Congreso sin denunciarlo, sin denunciar la democracia burguesa, sin combatirla, sin decir que las instituciones de la burguesía no se pueden reformar, que el capitalismo no se puede reformar, que es necesario expropiar los grandes medios de producción y que el único camino es la revolución social.

El lineamiento general de Milei es ajuste profundo contra las masas, que deberá expresarse en el presupuesto 2024; impulsar una fuerte devaluación y tender a la unificación de mercados cambiarios; liberación de precios y tarifas, que ya impactó en los precios; eliminar controles y regulaciones que puedan afectar a los capitalistas; abrir las importaciones. Estas políticas ya fueron aplicadas, ya las conocemos. No es un cambio de modelo, es llevar a fondo el modelo de sometimiento y entrega que se aplica desde hace 50 años. Para lograrlo necesita implantar un

régimen de dictadura civil, por eso sus amenazas contra los que resistan. El libre mercado de Milei no existe, existen mercados altamente centralizados y monopolizados. Su libertad es libertad para los monopolios y grupos más poderosos.

Los grandes capitalistas ya entendieron el mensaje y pasaron a la acción, el mismo lunes los principales proveedores de los supermercados entregaron listas de precios con ajustes del 35 al 40% en sus productos.

El levantamiento popular del 2001 que se caracterizó por la bandera del “que se vayan todos” fue desviado, fue bloqueado, para preservar el Estado, para preservar las conquistas del gran capital contra la Nación y los trabajadores. Fue posible porque la clase obrera no pudo resolver su crisis de dirección. No pudo transformar aquel levantamiento en revolución social que terminara de una vez y de raíz con las causas de la desocupación, la pobreza, la entrega. Las reformas neoliberales de la dictadura y de Menem no se tocaron. Hoy Milei reivindica esa política y promete llevarla a fondo, completándola.

Alertamos a los trabajadores y la juventud a prepararse desde las bases para la lucha para derrotar esta política cuanto antes. Es fundamental conquistar la independencia política y organizativa de la burguesía, sus partidos y sus instituciones.

- Desde hoy mismo hay que controlar el abastecimiento y los precios. Un mes sin gobierno puede ser una catástrofe. Se deben abrir las paritarias inmediatamente. Los ajustes de salarios y jubilaciones deben compensar como mínimo los aumentos de precios que ya se están produciendo. Exigimos salario y jubilación mínimos iguales a la canasta familiar.

- La clase obrera tiene que romper con estos 4 años de letargo y conciliación, y ponerse a la cabeza de la resistencia. Habrá que pasar por encima de las direcciones que contribuyeron a que un Milei pueda ser presidente, las bases están hartas de estos dirigentes conciliadores.

- Rechazamos la privatización de las empresas estatales, rechazamos la venta de las acciones del Estado en YPF, rechazamos volver al sistema de AFJP.

- Preparar el frente único para la lucha, ya, en defensa de las libertades democráticas y las condiciones de vida confiando exclusivamente en nuestros propios métodos de organización y lucha.

La lucha de clases puede radicalizarse porque tenemos enfrente un enemigo que declara abiertamente sus objetivos, que reitera que quiere terminar con lo que quede de “justicia social” para mejorar aún más las ganancias capitalistas. Que promete represión para los que resistan sus ataques. Tenemos que tener la misma claridad de clase para defender nuestros intereses y pelear por derrotar las viejas políticas del nuevo gobierno y la clase social que ya se alineó detrás suyo.

Milei-Macri-Caputo al asalto del patrimonio del Estado ¡Debemos impedir que sigan robando el país!

Milei, que hizo campaña “contra la casta”, “contra los politiqueros que nos llevaron a esta situación”, le entrega el gobierno a Macri, ejemplo de saqueo, endeudamiento y fuga. Milei que en campaña cuestionó el endeudamiento, antes de asumir sale de gira para pedir nuevos préstamos al FMI y a los fondos buitres. Milei, que denunció el papel siniestro de Caputo en el gobierno de Macri, haciéndolo responsable de la fuga de 15.000 millones de dólares en 2018, lo ubica como si fuera su ministro de finanzas y lo lleva a EEUU de gira para conseguir préstamos.

Luis Caputo es un hombre del capital financiero internacional, la mayor fuente de saqueo. Fue jefe de la mesa de dinero del JP Morgan y en el Deutsche Bank fue presidente de la filial local hasta el año 2008. Creó Axis, una sociedad de fondos comunes de inversión.

Intervino en la definición del valor del dólar en diciembre de 2015 beneficiándose por haber comprado “dólar futuro”; tenía empresas en paraísos fiscales no declaradas; intervino en el pago escandaloso de la deuda con los fondos buitres en 2016 haciéndose cargo de los honorarios de los abogados de los acreedores; es quien inventó el famoso bono a 100 años.

Milei dice que el principal problema que tiene que resolver es desactivar la deuda del Banco Central con los bancos por los bonos Leliqs y similares. Estamos frente a una ESTAFA descomunal. Uno de los mayores ecándalos del parasitismo financiero.

Estos bonos se crearon para que los bancos entreguen su sobrante de pesos al Banco Central, esos pesos que no prestaban a privados. Ese dinero no tenía ninguna función práctica porque sólo se acumulaba para generar intereses monumentales del orden de los 2 billones de pesos por mes. La justificación era que de esa forma se impedía que ese volumen de pesos se destinara a comprar dólares. La deuda supera los 23 billones de pesos.

Resulta que ahora quieren eliminar esa masa gigantesca de deuda en pesos ¡dándoles dólares! Dólares que el país no tiene, y quiere pedir prestado para cancelar esa deuda poniendo dólares en manos de los bancos.

Una de las alternativas para concretar esta maniobra es vender los mejores activos en poder del Estado, o colocarlos como garantía de la deuda, para poder recibir los dólares que quieren luego entregar a los bancos. Privatizar las empresas y entregar el Fondo de Garantía de Sustentabilidad del sistema previsional.

Nos hacen pagar a todos, a través del Estado que tanto desprecia Milei, una deuda que tomarán en dólares para compensar a los bancos por una deuda ficticia de la cual la población no ha recibido un solo beneficio. Más parasi-



tismo y saqueo imposible.

Entre los seis primeros bancos por volumen de depósitos, en cinco es socio BlackRock (Santander, BBVA, Galicia, Macro y HSBC).

¿Cuántos dólares hacen falta para cancelar esa supuesta deuda? Si se pagaran a la cotización del dólar oficial de hoy serían 62.000 millones de dólares (mucho más que el préstamo fraudulento del FMI). Si hubiera una fuerte devaluación, del 100% por ejemplo, esa cantidad de dólares se reduce a la mitad y sigue siendo una cifra extraordinaria. Pero sabemos las consecuencias que tiene sobre los precios, sobre las tarifas, semejante devaluación, aunque “licúe” la deuda en pesos de las Leliqs. Harán falta más pesos para comprar los dólares destinados a pagar la deuda externa.

El capital financiero está detrás de este GOLPE financiero y le importa poco que Milei se pueda caer a pedazos rápidamente si logran su objetivo de transferirse esos activos y dejarnos más deuda.

Ninguna confianza en el Congreso, la Justicia o en los partidos patronales para que puedan impedir este nuevo crimen. ¡Aquí esta el robo! el saqueo, la corrupción, que nos ocultan, mientras nos distraen con tonterías para desviar la atención. Así operan también con los medios de comunicación. Toda la deuda, incluida la deuda ficticia de las Leliq, debe ser desconocida. ¡Basta de robo! Milei decía que “el que las hace las paga”... ¿y Caputo? Que debería estar preso y pagar con su patrimonio el daño que hizo al país es colocado al frente de las finanzas para resolver problemas que él mismo creó. Nunca escuchamos a Milei, al que tanto le gustaba hablar de moralidad, robos y mentiras, pronunciarse sobre el fraude del FMI, la investigación de quienes la fugaron y quiénes fueron los responsables de permitir semejante perjuicio.

Sólo con los métodos de la clase obrera se puede derrotar el ajustazo de Milei

Amenazan ya con represión contra los que resistamos sus planes de ajuste del FMI y los grandes capitales. La misma política del Rodrigazo, de Martínez de Hoz en la dictadura, de Menem-Cavallo, que ya fracasaron.

Los que nos hundan más en la pobreza y la desocupación quieren quitarnos hasta el derecho a protestar. Lo van a intentar. Si quieren aplicar las medidas que anuncian necesitan imponer un régimen de dictadura civil. Milei no representa los 14.5 millones de votantes, representa al 0,5% de la sociedad, a los capitalistas más grandes, dueños de los medios de producción, para ellos gobernará. Macri lo intentó recientemente y fracasó.

No fue votado para destruir salarios, jubilaciones, planes, y los ingresos populares, su promesa era “ajustar la política”, “terminar con los privilegios”. La eliminación de ministerios es una truchada para hacer creer que ese es el ajuste. Dicen que es mentira que prometió dejar decenas de miles de trabajadores en la calle, reducir las jubilaciones y los salarios estatales, ¿o acaso no sabía que estas eran las consecuencias de sus medidas?

Los trabajadores, los desocupados, los estudiantes, debemos prepararnos para la lucha: ¡es contra nosotros!

El golpe es contra todos, contra la mayoría. Es necesario responder como un solo puño. La única extorsión es la que hace el FMI y los grandes capitalistas contra el país y los trabajadores. Como todo gobierno burgués es incapaz de defender la soberanía nacional y se somete a sus exigencias.

Si quisiera terminar con el déficit presupuestario bastaría con exigir a los capitalistas que paguen los impuestos, terminar con el contrabando, y la economía “en negro”, bastaría con dejar de pagar la deuda externa fraudulenta, un monumento a la inmoralidad y corrupción, contratada “fuera de la ley”. Pero el “ajuste fiscal” es contra los más pobres.

Este ataque no será detenido por el Congreso ni por las reuniones con las cúpulas dirigentes de la CGT. Sólo con movilizaciones, cortes y huelga se pueden defender nuestros derechos. Uniendo todas las luchas.

Las mismas recetas ortodoxas de siempre: provocar una recesión, un fuerte aumento de la desocupación, para “enfriar” la economía y hacer bajar la inflación

Se está anunciando entre las medidas económicas la eliminación de la obra pública. Las consecuencias son terribles como ya se pudo verificar en el pasado. Decenas de miles de trabajadores especialmente de la construcción nuevamente en la calle. Ya se están produciendo despidos. Se podrían perder 250.000 puestos de trabajo directos y otros tantos indirectos.

El Ministerio de Obras Públicas de la Nación informa que actualmente hay 2.329 obras en ejecución y 676 proyectos en proceso de evaluación y aprobación.

Es el Estado quien motoriza la obra pública, con las partidas del presupuesto y las transferencias extraordinarias. Es el Estado el que construye hospitales, escuelas, rutas, casas. Las grandes obras de infraestructura que existen en el país han sido por impulso de los Estados nacional y provinciales. Si hubieran quedado esperando la iniciativa privada y su inversión jamás se hubieran hecho.

El plan de participación privada ya fracasó en todo el mundo y también en la Argentina. El planteo de Milei desconoce esta realidad. Los capitales privados sólo invierten en actividades que puedan garantizar la mayor ganancia en el menor tiempo, por lo cual de su iniciativa no puede esperarse ninguna obra de importancia. Diana Mondino ya fue muy clara de cómo entienden la obra pú-

blica: “que los vecinos se junten para hacer una cloaca...” Cuando Milei dice: “No tenemos plata, esas obras pueden ser entregadas al sector privado, que las termine el sector privado” está desconociendo la realidad. El modelo “chileno” que invoca representa una ínfima parte del total de obra pública que se ejecuta en Chile, ¡basta de mentir con ejemplos falsificados!

El daño que produce esta política dura mucho tiempo y retomar la obra pública es un proceso lento. Está claro que uno de los caminos para el gobierno para bajar la inflación y reducir los impuestos a los ricos es frenar brutalmente la obra. Contrariamente a lo que sostiene Milei, Argentina tiene demasiado poca obra pública, siguiendo las recetas del FMI. El país necesita más obra, mucha más obra, para resolver demandas urgentes.

La política de la clase obrera es contraria a la de Milei. Es impulsar el mayor desarrollo de la obra pública para resolver cuanto antes el déficit de vivienda, de escuelas, de hospitales, de rutas. Para eso necesitamos poner en pie una empresa constructora estatal bajo control de los trabajadores que se haga cargo de todas las obras para terminar con la intermediación y los sobrepagos. ¿El dinero para financiarla? Terminando con el parasitismo financiero, desconociendo toda la deuda externa fraudulenta.

¿La democracia está en peligro?

El triunfo electoral de Milei ha llevado a muchos sectores a sostener que “la democracia está en peligro”. Y alentaban a votar a Massa “contra el peligro fascista”. Llamaban a defender la democracia y conmemorar los 40 años del retorno a las formas democráticas.

En primer lugar, debemos separar las libertades democráticas de la “democracia”. Gran parte de esas libertades fueron conquistadas antes del 10 de Diciembre de 1983, con la lucha. Esas libertades estuvieron amenazadas todo el tiempo bajo el régimen de la democracia burguesa.

Recordamos el estado de sitio de Alfonsín en 1989 ante los “pucherazos” con gran cantidad de detenidos, la represión en La Tablada con desaparecidos, los alzamientos militares “carapintadas” que exigían impunidad para sus crímenes. Y también la represión en el puente de Corrientes a pocos días de asumir la Alianza con muertos y decenas de heridos y detenidos. Y terminó como recordamos, con más de 30 asesinados en las jornadas del 19/20 de diciembre de 2001, con la declaración del estado de sitio por De la Rúa. Recordamos la represión a los petroleros de Las Heras. Los miles de activistas sindicales y sociales procesados con innumerables causas, como producto de la judicialización de la protesta. La prisión de Milagro Sala y varias militantes de su Agrupación. Asesinaron a Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. Los gobiernos utilizaron los servicios de inteligencia para vigilar a las organizaciones sindicales y sociales, los partidos políticos de izquierda. Montaron infiltraciones en las organizaciones y en las movilizaciones. Cientos de pibes fueron muertos en los barrios. Recientemente Morales en Jujuy utilizó los mismos métodos de la dictadura para reprimir a toda la población. Por citar cómo se atacaron las libertades durante estas últimas décadas.

Ciertamente el peligro real es que la cantidad y profundidad del ajuste contra las masas que promete Milei necesita crear condiciones de dictadura civil para reprimir y contener la resistencia a esas medidas. Contra ese peligro nos tenemos que preparar.

La democracia en general es una abstracción. La democracia que conocemos es democracia burguesa. Un régimen político que trata de ocultar la dictadura de clase de la burguesía. Porque la propiedad de los medios de producción está en manos de los capitalistas, de una ínfima parte de la sociedad que tiene acaparado el poder y la riqueza. En este sentido hay una continuidad de clase entre esta democracia y aquella dictadura, son los mismos los que siguen en el poder.

No reivindicamos la democracia burguesa, que es régimen de explotación y esclavización. Por el contrario nos movilizamos cada vez que aparecen rasgos autoritarios fascistoides que ponen en peligro las libertades democráticas.

Verdadera democracia habrá cuando gobierne la mayoría a través de sus propios órganos de poder, cuando los medios de producción hayan sido expropiados, cuando hayamos roto todas las cadenas que nos atan al imperialismo, cuando hayamos terminado con la dictadura del capital. En ese momento habremos hecho Justicia con nuestros 30.000 compañeros detenidos desaparecidos, porque habremos castigado a quienes ordenaron y se beneficiaron con el genocidio, cuando terminemos con su impunidad.

La amenaza concreta de Milei/Macri debe ponernos en estado de alerta, activar el frente único más amplio para defender las libertades, el derecho a manifestar, el derecho a la huelga.

Las grandes empresas entendieron perfectamente el resultado de las elecciones: al día siguiente salieron a remarcar brutalmente los precios

Aplicaron en los hechos, inmediatamente, el rechazo a todo control o regulación de los precios por parte del Estado. Mastellone, Unilever, Procter and Gamble, Arcor, Sc Johnson, Nestlé, Coca Cola, Mondelez y otros, se liberaron de todos los acuerdos previos y enviaron sus listas con fuertísimos aumentos de precios de hasta 50% en alimentos y productos de higiene. Fargo y Bimbo, pasaron aumentos del 140% (en sus productos tienen control monopólico). Milei avisó que los acuerdos de precios como “precios justos”, o “precios cuidados” como los que vencían esta semana no se renovarían más.

Ninguna de estas empresas estaba perdiendo dinero, tal vez resignaban una parte de su extraordinaria rentabili-

dad y ahora buscarán llevarla al máximo posible, uniformando los precios en hipermercados, locales barriales y almacenes.

En la negociación de acuerdos de precios de los medicamentos los laboratorios esperan también que Milei los libere totalmente.

Es un impacto brutal e inmediato en los precios que destruye aún más nuestro poder adquisitivo. Sergio Massa ordenó a su equipo reuniones urgentes con los formadores de precios para frenar las subas desmedidas y negociar la transición. Pero la realidad es que el gobierno de Fernández no existe y su ministro de Economía viene de ser derrotado en las elecciones, si antes no tenía autori-

dad para contener precios, ahora menos. La Secretaría de Comercio quedó pintada ante la descomunal inflación del último período.

En algunos rubros habrá desabastecimiento si no obtienen los precios que quieren, hasta el 10 de diciembre.

No hay libre mercado. Es un invento de Milei para enganar a sus votantes o es un ignorante. La oferta de alimentos y productos de higiene está fuertemente concentrada. Es conocido el bloqueo a que ingresen a las góndolas productos de empresas que quisieran competir, por acuerdo de las grandes empresas y los supermercados. Las políticas de Milei promueven la mayor concentración y mono-

polización eliminando cualquier vestigio de competencia que pudiera existir.

Esta escalada inflacionaria es peor a la de agosto que todavía sufrimos. La respuesta de los trabajadores debe apuntar a reabrir todas las paritarias ajustando mes a mes los salarios de acuerdo a la inflación real redoblando la pelea para alcanzar como mínimo lo que cuesta la canasta familiar, cada vez más lejos. Ajustes mensuales a jubilaciones, pensiones y planes para mantener el poder adquisitivo. En los lugares de trabajo debemos empezar a discutir también cómo controlamos el abastecimiento empezando por denunciar la falta de productos y de marcas.

Solo el POR realizó una campaña revolucionaria en las elecciones

La campaña electoral de 2023 tendrá una significación histórica fundamental para los revolucionarios. Casi no existen antecedentes en la historia reciente donde el nacionalismo burgués se haya jugado tan a fondo la posibilidad de arrastrar tras de sí las más variadas expresiones políticas. Esto ha implicado una fuerte presión fundamentalmente para las organizaciones que se reivindicaban de la clase obrera. Como decimos en otro artículo, esta presión ha redundado en un notable éxito.

El POR ha intervenido en la campaña desde muy temprano elaborando toda una serie de artículos por cada elección provincial, donde anticipó las principales tendencias de la lucha electoral. Analizó y pronosticó uno de los fenómenos más destacados del año que fue la alta abstención electoral y el desencanto con la politiquería burguesa.

En la medida de nuestras posibilidades, ya desde los primeros meses del año, hemos salido a las calles, a las ferias y a las fábricas con nuestros volantes, con nuestro periódico impreso, con nuestras declaraciones y afiches. Aunque no tengamos candidatos, el POR siempre interviene en las elecciones burguesas para esclarecer su papel. Las elecciones buscan legitimar la dictadura de clase, encauzando el descontento hacia caminos institucionales. Sostuvimos la necesidad de enarbolar nuestra propia estrategia, con nuestros propios métodos de lucha, sin depositar un solo gramo de ilusión en los parlamentos, en los diputados o en las leyes.

Estas ideas, tantas veces rechazadas o ignoradas, despertaron vivas simpatías en quienes accedían a nuestros materiales o escuchaban nuestros voceos. Así hemos podido entroncar -por momentos- con cierto instinto elemental de los oprimidos a rechazar el circo electoral burgués. El propio avance de la contienda electoral logró reencauzar



esta tendencia con poco éxito a pesar de la propaganda ininterrumpida sobre “los 40 años de democracia”; “democracia vs fascismo”; “el mal menor”; y otras cantinelas por el estilo. Tal es así que el balotaje tuvo la participación más baja en una elección general en los últimos 40 años.

Sin embargo, lo más destacado ha venido a ocurrir durante las elecciones del 19 de noviembre. La campaña revolucionaria es por definición una campaña contra la corriente. Un episodio de la situación política donde debemos ir contra cualquier expectativa en el voto, contra las ilusiones despertadas en las masas alrededor de la contienda electo-

ral. Y contrariamente al centrismo, multiplicamos nuestra energía militante de cara al balotaje, cuando mayor interés y avidez había por conocer cómo debía intervenir.

No resulta novedoso reconocer que las ideas revolucionarias no han penetrado ni incidido en los resultados electorales, pero esto solamente nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos, sabiendo que hemos escalado otro peldaño hacia futuras luchas. Cargamos sobre nuestras espaldas la enorme satisfacción de haber sido no solo la única organización que ha militado consecuentemente con las ideas marxistas, sino que no ha tenido el más mínimo temor de propagandizar su política, a riesgo de quedar aislado ante falsas expectativas.

El POR ha intervenido en la contienda electoral a diferencia del centrismo abstencionista que se contentó con simples declaraciones virtuales. Ha buscado penetrar en el seno de las masas con la intención de politizarlas y dirigir las; ha colocado sus afiches en fábricas; e incluso ha militado con la política del proletariado en el propio corazón del peronismo (La Matanza). Esto es motivo de orgullo y una obligación para redoblar esfuerzos a fin de cosechar lo sembrado.

El balotaje y el centrismo abstencionista

La abultada victoria de Milei sobre Massa en el balotaje ha dado lugar a valiosísimas lecciones para los revolucionarios. Nos abocaremos en este artículo especialmente a las que giran en torno a los balances y perspectivas de la vanguardia obrera y las organizaciones que dicen ser sus representantes.

No repetiremos aquí el profuso análisis ya realizado acerca de las inclinaciones de estas organizaciones frente al balotaje del 19 de noviembre. En mayor o menor medida podemos resumir que el NuevoMAS e Izquierda Socialista llamaron a votar por Massa; el PTS y el MST a no votar a Milei; y el PO a no votar a Massa ni a Milei. (Remitimos a los lectores interesados a nuestro artículo del Masas 445 “El balotaje y la bancarrota política definitiva de la izquierda centrista”)

Sin embargo, una vez tomada esta posición el centrismo ha hecho cuanto pudo por que las horas pasen lo más rápido posible desde el 22 de octubre (generales) al 19 de noviembre (balotaje). Con el correr de los días estas declaraciones virtuales, artículos en las web o mensajes en las redes, no se tradujeron en una activa campaña política de la militancia hacia las masas, sino más bien una licencia a cualquier tipo de actividad.

El temor a sus ideas: un síntoma político

Los marxistas elaboramos nuestra línea para intervenir frente a las masas, para politizarlas y conducir las a la lucha revolucionaria. No hacemos declaraciones con el objetivo de pasar el mal trago, sino como herramienta de lucha, para trabar combate, para fortalecer a los militantes y activistas. Nada de esto se vio en las organizaciones del centrismo. La militancia fue licenciada en la intervención electoral desde el 22 de octubre.

Las centenas de mesas y afiches de estas organizaciones que vimos a lo largo de las elecciones en cada una de las provincias, en las PASO del 13 de agosto y en las generales del 22 de octubre, desaparecieron sin más. Los enormes carteles con las caras de sus candidatos no fueron reemplazadas en la vía pública por sus declaraciones, sino que primó su total ausencia. El centrismo optó por el camino que más nos ha achacado falsamente a los revolucionarios: el más vulgar abstencionismo electoral.

Un debate que esclarece

A pesar de su renunciamento a utilizar la contienda electoral para propagandizar sus ideas y el boicot a cualquier tipo de intervención real en la campaña al balotaje, los pseudo-trotskistas entraron en una confusa polémica. Comenzaron a achacarse la forma en la que cada uno estaba interviniendo. En general esta polémica vino con toda una serie de deformaciones, calumnias y ocultamientos, propios de la forma en la que el centrismo lleva adelante sus debates. Utilizaremos un instructivo artículo

del 17/11/2023 de Miguel Sorans, dirigente de Izquierda Socialista (IS).

Comienza el Señor Sorans explicando que “no era la intención de IS entrar en la polémica por la táctica que cada organización asumió”. Los marxistas, contrariamente a lo que sostiene Sorans, tenemos siempre la intención de ver qué táctica se aplica, que nos dirá mucho sobre el programa que se levanta, entendiéndolo como una unidad dialéctica. Izquierda Socialista no solo renunció a hacer campaña política por su posición, sino que se esmeró en ocultarla y que el balotaje pase cuanto antes para que no quede ningún registro. Un renunciamento sin precedentes.

Mucho nos dice Sorans en su artículo al explicar que su organización decidió “democráticamente autorizar (!) a compañeras y compañeros que no acordaban con la postura ampliamente mayoritaria, a expresar su propio criterio de voto en el balotaje”. Repasemos: abstencionismo electoral; temor a sus ideas; renuncia a una posición unitaria de la organización. Bien podría suceder que un simpatizante podría haber buscado orientación en Izquierda Socialista sobre cómo intervenir en una asamblea y recibir posiciones contrapuestas. Esto va claramente en contra de cualquier intento de dirigir a las masas, colaborando en su desorientación.

Sin embargo, lo que más nos interesa de Miguel Sorans es su polémica con el resto de las organizaciones centristas que le achacaron su “voto crítico a Massa”. Para autoexculparse Sorans da en la tecla: “los votos críticos del PTS, PO y el MST a variantes patronales en otros países, ¿no pusieron ‘en cuestión’ la independencia de clase?” lanza sin comprender que allí se encuentra su propia ruina.

Nosotros respondemos “Sí, sí y mil veces Sí Señor Sorans”, el acompañamiento a tendencias nacionalistas burguesas o reformistas en el pasado son un signo inequívoco de la renuncia a cualquier trazo de independencia de clase. Lo que el dirigente de Izquierda Socialista pretende utilizar como recurso para protegerse, no hace más que desenmascarar el contenido del centrismo que es el de ausencia definitiva de independencia política. De esta forma, salda todo el debate y nos exime de seguir indagando.

Una campaña solitaria del POR

Los marxistas hemos utilizado la campaña electoral para desenmascarar el contenido de clase de las elecciones. Intervenimos con todas nuestras energías propagandizando orgullosamente nuestra posición irreconciliable con las distintas variantes de la burguesía. Ocupamos cada lugar que nos ha permitido nuestro carácter embrionario para señalar la imposibilidad de conquistar cualquier reclamo desde el Congreso, desde la presentación de leyes, a través de diputados.

El centrismo no solo ha realizado una campaña lavada

y socialdemócrata durante las PASO y las generales, alimentando ilusiones en la actividad parlamentaria de sus diputados, en la elaboración de leyes o en frenar ajustes desde el Congreso. Se ha abstenido, también, de intervenir en la campaña al balotaje, luego de rifar su independencia política. Indudablemente esto no es más que un reflejo de su bancarrota política definitiva y la enorme crisis interna

que cada una de estas organizaciones está atravesando en estos momentos. El POR sale fortalecido de esta campaña por haber utilizado las elecciones para propagandizar su estrategia de revolución y dictadura proletarias, sin ningún renunciamiento, sin ningún seguidismo al nacionalismo burgués y, sobre todo, sin ningún ocultamiento a nuestras ideas revolucionarias.

La “no” Política Obrera

En el balotaje del 19 de noviembre “Política Obrera” ha intervenido llamando abiertamente a votar en blanco, tal y como había sucedido con el FIT en 2015, sumado a una verdadera campaña política por el mismo. Su prensa y sus volantes fueron propagandizados y distribuidos, a contramano del resto de las organizaciones autoproclamadas trotskistas (ver artículo “El balotaje y el centrismo abstencionista”), lo que le ha valido ciertas simpatías en el activismo.

Existe una histórica tergiversación del famoso dicho traducido a “la excepción confirma la regla” [“Exceptio probat regulam”]. En su lugar, el dicho dice exactamente lo contrario: “la excepción pone a prueba la regla”. En ese sentido, importa detenernos en el contenido de su campaña electoral y votación para verificar si estamos en presencia de un viraje de “Política Obrera” y una negación del carácter centrista. Para ello utilizaremos parte de su corta -pero demasiado ecléctica- historia organizativa.

Cuando en 2019 un grupo de militantes -provenientes del Partido Obrero- formaba la organización “Partido Obrero (Tendencia)” que luego viraría a “Política Obrera”, el Partido Obrero Revolucionario salió rápidamente a caracterizar al nuevo agrupamiento. Tempranamente sostuvimos que el fruto no había caído lejos del árbol. La ausencia de elaboración programática, de un meditado balance sobre el derrotero de su organización de origen y las causas de su bancarrota, engendraría más temprano que tarde una organización similar, cuestión que se ha visto plenamente confirmada a los pocos meses. El agrupamiento de Altamira-Ramal no tardó en fisonomizarse como un nuevo partido centrista.

“Política Obrera” está atravesada de oscilaciones desde su nacimiento. Emergió llamando a votar al FIT-U en 2019; luego su empeño estuvo en legalizarse electoralmente; luego llamó a no votar al FIT (“no votar interventores” en Jujuy); más tarde, hizo alianzas electorales con otros centristas para romperlas seguidamente; pasó por la experiencia de legisladores regionales que terminaron en alianza con los partidos burgueses (el caso de Oran-Salta); y nos detendremos especialmente en su experiencia latinoamericana.

El grupo de Altamira-Ramal llamó a votar por Castillo en Perú, por Boric en Chile, Arce en Bolivia, entre otros. Es decir, ha optado continentalmente por alguna variante patronal, sin ningún tipo de arrepentimientos. No obstante, donde más tinta ha invertido en polemizar fue el caso

del voto a Lula en Brasil. Leamos lo que decía Ramal en el balotaje entre Lula y Bolsonaro en 2022: “Una victoria del criminal Bolsonaro, ¿es o no es una victoria de la reacción política y una derrota de las masas?” a lo que contestaba “Una victoria electoral de Bolsonaro sería otra derrota política para las masas”. Definiendo que “la segunda vuelta... es una lucha por la derrota de Bolsonaro y el fascismo” es decir “plantea el voto contra Bolsonaro”. Ramal intervenía llamando “a votar por la derrota de los partidarios de la destrucción de las organizaciones obreras de Brasil”.

Altamira no dejaría solo a su discípulo, sino que adheriría a su planteo y colocaría que “anular el voto o hacerlo en blanco es encerrarse en la autoproclamación”. Agregaba que “una fuerza socialista no puede renunciar a una política de maniobras congruente con su estrategia, sin caer en la esterilidad... como se trata de un balotaje, no existe la posibilidad de votar a una tercera fuerza -del socialismo y la clase obrera” (13/10/2022).

Como podrá verse, no se trataban más que de pretextos vulgares a la hora de renunciar a la lucha independiente. Fue simplemente la forma que hallaron en su momento para intentar delimitarse del resto del centrismo, que curiosamente ya había optado por votar a Haddad en 2018, o incluso una parte por Lula en ese 2022. Y antes ya lo había hecho frente a toda la larga lista de variantes del nacionalismo burgués en América Latina. Su intento de diferenciarse, indudablemente, se le volvería en contra tan solo un año después.

En la actualidad, fue Altamira quien tuvo que mostrar sus piruetas para justificarse. Ahora el “voto en blanco, no solo [sería] principista sino estratégico”. Alerta que contrariamente a los gritos de fascismo del resto del centrismo, no se desarrollaría una ofensiva reaccionaria, sino que “el mundo asiste, en realidad, a una serie de gobiernos bonapartistas”. Importa poco que tan solo un año antes Ramal le haya recordado a su maestro que “los bonapartistos de derecha son una transición hacia el fascismo”, porque lo único que importa es buscar diferenciarse -inútilmente- del resto del centrismo.

Sin embargo, Altamira tiene que profundizar -y de esta forma echar por la borda todo lo escrito sobre el “peligro fascista de Bolsonaro” en 2022- y decir que “El fracaso de Bolsonaro en la ejecución del 95% de su programa... obedeció a la contradicción entre ese programa y la naturaleza de la etapa” todo lo contrario a lo que sostenía en

octubre de 2022. Su método se basa en borrar y enmendar, tachar y reescribir de acuerdo a sus intereses de aparato y no como herramienta para politizar. Es realmente difícil seguir al revisionismo trotskista en cada una de sus volteretas.

¿A qué se deben todas estas vaivenes y disparates? Justamente al carácter centrista de “Política Obrera”, que nada tiene que ver con el viejo Política Obrera, liquidado por el propio Altamira en la década del 80. La ambigüedad, el eclecticismo, las contradicciones se colocan a flor de

piel. No es posible encontrar un desarrollo coherente en sus pensamientos, sino inútiles diatribas que poco sirven para politizar a las masas, y especialmente a su militancia. “Política Obrera” no es la excepción, sino la mismísima regla.

Resulta claro que el proceso de clarificación, de intervención política y concientización, le corresponde enteramente al POR, en abierta lucha programática contra todos los renegados del trotskismo.

ATEN: Cambio de gobiernos y perspectivas de lucha

El sindicato docente de Neuquén capital ha cerrado el año con un plenario con más de 130 delegados. Lo que en sí mismo es un acto de lucha y un mensaje a la burocracia sindical y al gobierno.

¿Cuál es el balance de este año? Durante todo el año desde la Capital y las seccionales opositoras realizamos distintos tipos de medidas, ya que después de haberse firmado el acuerdo salarial la burocracia selló la paz social con el Gobierno. Por ello, convocamos a medidas por fuera de las formalidades, hecho que incluso obligó a que la burocracia se vea obligada a llamar a parar. Las condiciones laborales se vieron afectadas por las reformas ya sea de inclusión-excluyente, de Media o de Primaria. A su vez, el salario se vio reducido por la inflación, como el de todos los trabajadores, aunque la actualización trimestral hizo que haya una mínima compensación. No se debe perder de vista que las compañeras que ingresan están en 300 mil pesos mensuales, lo que no llega ni siquiera a la mitad de la canasta familiar. A esto se suma el gran ataque del gobierno con la enorme cantidad de sumarios y denuncias contra docentes.

Sin embargo, no se puede perder de vista que el balance general es que las medidas fueron legítimas y masivas lo que dejó expuesta a la burocracia sindical frente al gobierno como una conducción que no dirige. La única fuerza que tiene la burocracia es la fuerza del acuerdo y de negociación con el gobierno por ello impuso las reformas educativas.

El cierre de año con un plenario de delegados de más de 130 asistentes sumado a la importante acción en la Asamblea de Memoria y Balance en Chos Malal, donde fuimos junto a la base a defender un modelo sindical democrático y de lucha.

¿Qué implica el cambio de gobierno tanto a nivel provincial como nacional? El triunfo de Milei en las elecciones nacionales generó mucho debate en la base de ATEN que también se dividió mayoritariamente entre las opciones patronales. Lo mismo ocurrió con la Directiva de ATEN Capital, donde los partidos del FITU atravesaron una gran crisis, ya que un sector llamó abiertamente a votar a Massa (IS), mientras que el resto no se pronunció

por ninguno (PO- PTS), pero tampoco hizo campaña por el voto blanco o nulo. Esto debilitó momentáneamente a la conducción, pero producto de la lucha política que dimos como Partido y de la presión social del activismo en Neuquén hizo que se reorientara la conducción.

En la base docente hay preocupación porque la mayoría de la población neuquina votó a Milei, a esto se suma que el gobierno provincial de Figueroa tiene un componente de derecha importante, entre ellos sectores de Milei. Desde la Púrpura explicamos que el voto a Milei no debe leerse únicamente como un voto de derecha y que muchas veces la gente hace con los pies lo contrario a lo que hace en las urnas. No podemos creer que los que votaron a Milei no van a salir a luchar. Basta recordar el Cutralcazo donde los afiliados al gobierno provincial quemaban los carnets de afiliación en el medio del piquete. La dictadura de capital se muestra en esta etapa de crisis con mayor crudeza, aunque no debemos desmerecer la profundización de los ataques a los derechos democráticos, por lo que debemos organizarnos y participar de todas las acciones a conciencia de ello y tomando las medidas de seguridad necesarias.

¿Qué nos espera el año que viene? El próximo año tenemos que la obligación de dar un salto en la organización de la militancia y la base por encima de las seccionales que dirigimos. Necesitamos trabajar las seccionales del interior en un objetivo claro de recuperar el conjunto de sindicato. Para ello, y como lo demostró la crisis electoral, es fundamental fortalecer a la Púrpura que ha demostrado una coherencia intachable. Esta coherencia es producto de que no somos un grupo que sólo se reúne para luchar contra la burocracia, tenemos un programa y es el del POR. Esta es nuestra fortaleza sumada a la experiencia de los partidos hermanos de Bolivia y Brasil de donde hemos incorporado muchas de las experiencias. Por todo esto, a sabiendas que seguramente habrá luchas durante el receso de verano, nos preparamos con todo para el año próximo.

Represión en democracia

Compartimos la intervención de Angelica Cano en el programa "Nuevo Curso" el día 27 de Noviembre, FM 103.1 de Rosario.

Hoy estamos abordando las diferentes situaciones de represión que hemos atravesado desde el sector de los oprimidos, los compañeros de la clase obrera. Diferentes situaciones que tienen hitos, pero que esconden detrás una continuidad siempre frente a la protesta social. En este sentido, nosotros queremos partir de la caracterización que nos encontramos frente a la Dictadura del capital, es decir, que esta dictadura del capital va a poder tener una mascarada más democrática como la democracia burguesa, o más directa como fueron las últimas dictaduras militares de los 70 y también anteriormente.

Pero siempre detrás, el que va a mandar va a ser el gran capital, la defensa de la propiedad privada, la necesidad que tiene la burguesía de aplicar algún ajuste, y en el momento actual que estamos viviendo, la necesidad de aplicar los planes del Fondo Monetario Internacional.

Por eso, seguramente habrá gobiernos más de derecha, como el gobierno que ha sido electo, o de ultraderecha, gobiernos que aparecen con máscaras más democráticas, pero ninguno de los gobiernos duda en reprimir cuando siente que su poder está en peligro o cuando siente que una protesta puede cuestionar alguno de sus planes de ajuste o la propiedad privada.

Recuerdo, por ejemplo, en este momento la represión al Parque Indoamericano, es decir, defender y tratar de impedir que la gente pueda tomar un poco de tierra para construir sus casas. Porque decimos que hay una continuidad, incluso después del advenimiento de la democracia en los 80. A partir de los 80, empiezan las represiones. Las primeras represiones son a las huelgas de la construcción en el 84, fines del 83. También hay otra represión importante a los trabajadores de la industria automotriz, eran huelgas muy importantes, huelgas muy duras, y el gobierno de Alfonsín no dudó en reprimir, en perseguir a sus dirigentes, en querer expulsarlos del país.

Esta represión va a tener una continuidad, por supuesto. Hay hitos, como fue la situación del 2001 donde murieron más de 30 compañeros en esa enorme represión. Dario y Maxi, el compañero Víctor Choque, que fue asesinado en el año 1984, un compañero salteño que estaba trabajando en Tierra del Fuego. Luego vinieron Teresa Rodríguez, Carlos Fuentealba, Mariano Ferreyra.

Son mártires, compañeros que hemos perdido por distintas luchas, pero en todos ellos podemos ver que hay una continuidad de los gobiernos que no dudan en reprimir y que no siempre, y queremos hacer una salvedad, la represión cumple el objetivo que buscan los gobiernos, que es acallar al movimiento. Muy por el contrario, a veces una represión tan grande como fue en el caso de Carlos Fuentealba, el asesinato de un trabajador, significó que una lucha económica que era por salario diera un salto político y se transformara en una lucha que cuestionó todo el régimen y que estuvo a punto, si no hubiese sido por la entrega de la burocracia sindical, de derrocar el gobierno en ese momento de Solsich.

Lo mismo ocurrió con el asesinato de Teresa Rodríguez, es decir, se transformó en una pueblada de los compañeros

piqueteros que en ese momento luchaban luego de las privatizaciones de YPF, las distintas privatizaciones que se sufrieron también en Salta, cortando las rutas porque ya no tenían trabajo.

Entonces, los gobiernos, a través de sus fuerzas armadas, de su brazo armado, las cámaras empresariales que exigen la represión, intentan reprimir la protesta social, ya sea la toma de una fábrica, ya sea otro tipo de protesta, o algo que está muy difundido ahora, muy presente, que es el corte de ruta que llevan adelante los compañeros de los movimientos desocupados porque han perdido su puesto de trabajo y no tienen otra forma de protestar que no sea cortando la ruta. En ese sentido, entendemos que los gobiernos, de acuerdo a la profundidad de la crisis, van a transformar en gobiernos más de derecha, más represores o menos. Por eso, nosotros decimos que lo que está detrás es la dictadura del capital y lo que pierde es esa mascarada democrática. Por eso es fundamental defender las libertades democráticas, y entre ellas hay un derecho muy importante, que es el primer derecho, que es el derecho a la protesta. ¿Por qué decimos que es el primero? Porque es el que nos va a ayudar a defender las conquistas que tenemos y a poder ir por todo lo que nos falta, que es el salario igual al costo de la canasta familiar, el trabajo, la vivienda.

Ningún gobierno nos va a regalar nada, muy por el contrario, lo que están planificando es aplicar un ajuste muy a fondo que puede llevar a una situación mucho peor a la que estamos atravesando, con más del 50% de las niñas y los niños bajo el nivel de la pobreza. Un impacto económico que va a tener sus consecuencias en muchos años. Entonces, vemos que es fundamental estar muy atentos a todas estas situaciones y participar en todas las acciones.

Ahora estamos atravesando posiblemente el encarcelamiento del compañero Arakaki, que es uno de los compañeros que luchó contra la Reforma previsional en el 2017. Llamamos a sumarse a la campaña por él, por Daniel Ruiz, por todos los compañeros judicializados por esa gran lucha. Llamamos a sumarse este 10 de diciembre, el día de la resistencia, a la marcha con las Madres de Plaza de Mayo. Es decir, la mejor forma que tenemos de cuidar los derechos es participando y participando en las calles. Todos, todos nuestros derechos los vamos a defender con nuestros propios métodos y con la lucha. No podemos confiar en el Congreso, no podemos confiar en la Cámara de Diputados. Ya vimos lo que hicieron, no solamente en la época de Menem en los 90 cuando permitieron, con la complicidad de las burocracias sindicales, los partidos de la burguesía y los partidos patronales la privatización y la pérdida enorme de soberanía del país. Lo mismo hicieron con el gobierno de Macri y ahora, frente al nuevo gobierno, están diciendo que hay que dejarlo que empiece a gobernar. Decimos que no hay que darle ni un día de tregua, y en ese sentido, la defensa del derecho a la protesta es fundamental.

Así que los convocamos a reflexionar que, si bien lo primero que vemos es la represión, lo que está detrás de esa represión, de ese aparato represivo, es la defensa de la dictadura del capital, y es lo que tenemos que derrocar. Un saludo grande a toda la audiencia, y bueno, nos encontraremos el próximo viernes.

Resoluciones de la reunión del CERCI de Noviembre de 2023 sobre la situación política internacional

Se intensifican las presiones que buscan una destrucción masiva de las fuerzas productivas como válvula de escape a la crisis capitalista, ya sea por la vía de la generalización de la guerra o de las medidas antiobreras como despidos, cierres, recortes de conquistas laborales, aumento de la edad de jubilación, etc que apuntan a descargar la crisis sobre la clase obrera y las naciones oprimidas, en el afán de preservar y/o incrementar la tasa de ganancia, no importa a costa de la destrucción de infraestructura, de seres humanos y la naturaleza.

Reafirmamos los debates anteriores sobre la profundidad de la crisis capitalista, sobre el avance de su descomposición. En estos últimos meses se destaca la guerra brutal sobre Palestina con la intervención militar abierta de EEUU en respaldo del Estado sionista de Israel con miles de muertos, decenas de miles de heridos, y destrucción de su infraestructura. La guerra en Ucrania ha entrado en un impasse ante el fracaso de la llamada contraofensiva. Otros conflictos armados aparecen en Oriente Medio y en África. Este avance de las guerras que tienden a generalizarse es la continuidad de la guerra comercial que se potenció desde EEUU en la época de Trump y es continuada con el gobierno de Biden. Muestra que no hay otra salida para la crisis que la guerra y la destrucción de fuerzas productivas. Crece fuertemente el armamentismo de las principales potencias. Crecen las crisis de migración en Europa y en EEUU. La barbarie está ante nuestros ojos.

La crisis norteamericana ha potenciado el parasitismo financiero, con una emisión extraordinaria durante muchos años con tasas de interés cercanas a cero para salvar a las empresas y mantener artificialmente la actividad económica (por la crisis de 2008/9 más la pandemia), y se ha vuelto insustentable, desencadenando un proceso inflacionario. Las medidas monetarias, aplicadas por el Banco Central Europeo y la Reserva Federal Norteamericana, NO han logrado conjurar la crisis. El ajuste de las tasas de interés bancario hacia el alza, con el objeto de contraer la masa monetaria circulante para controlar la inflación, ha traído el efecto contrario que se había anticipado y empujado a la economía mundial hacia la recesión.

Europa se encuentra en situación de recesión, agravada desde que comenzó la guerra en Ucrania que afectó la provisión de energía y encareció fuertemente su costo como también el de los alimentos. Los niveles de endeu-

damiento y las altas tasas de interés afectan fuertemente a los estados y a las empresas.

En este marco de crisis general del capitalismo tomó impulso la guerra comercial que apunta a debilitar y bloquear a China, para detener su crecimiento y dominio en áreas estratégicas, pero al mismo tiempo las potencias necesitan de sus productos, de sus materias primas y EEUU necesita que China compre sus bonos de deuda y que mantenga el suministro de minerales.

EEUU busca reforzar su papel de potencia hegemónica a cualquier costo, incluso hundiendo a Europa, sus principales socios en la OTAN. Aparece con claridad que el reparto del mundo que se había pactado después de la 2da Guerra Mundial ya está agotado, que es necesario un nuevo ordenamiento y división. Las políticas de coexistencia pacífica se apoyaron en ese acuerdo del reparto del mundo. En este momento el envío de los portaviones a Palestina es una manifestación de esta tendencia a la escalada militar mundial.

Aparecen todo el tiempo en la superficie las principales contradicciones del capitalismo, el choque entre las fuerzas productivas internacionales altamente desarrolladas y la sobrevivencia de los estados nacionales; la crisis de sobreproducción; etc. No hay otra salida para la crisis estructural del capitalismo que no sea la guerra, que implica una masiva destrucción de fuerzas productivas, reafirmando la característica general de la época de guerras y revoluciones y contrarrevoluciones. Estamos viviendo un retroceso de las revoluciones, pero la magnitud de la crisis coloca el problema de la revolución social a la orden del día, que muestra la urgencia de la tarea de poner en pie partidos obreros revolucionarios como parte de la Cuarta Internacional y tareas estratégicas como los Estados Unidos Socialistas de América Latina. La crisis que viven las organizaciones centristas hoy día es una demostración del fracaso de su abandono y ruptura con los principios marxistas, el abandono del internacionalismo.

La política del imperialismo se basó en resaltar la democracia en contraposición al comunismo en un contexto de recomposición de las fuerzas productivas después de la 2da Guerra Mundial y su destrucción masiva, su bandera era que el fascismo había sido derrotado definitivamente. Ese proceso se agotó, verificamos un cambio de calidad. La clave en ese proceso es la destrucción de la URSS.

La crisis de dirección tiene que ver con este proceso. La burocracia sindical alcanza una supremacía apoyada en la democracia burguesa. Haber forzado la guerra en Ucrania también indica un cambio de calidad.

El peligro de una 3ra GM es cierto China aparece con una fuerza económica y por lo tanto política, en choque con el imperialismo de EEUU.

Crisis de dirección

La dinámica de los acontecimientos derivados de la agudización de la crisis y la lucha de clases reiteran la evidencia de que la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección del proletariado. El vacío de dirección, ya sea por la ausencia o debilidad del partido revolucionario, facilita el desarrollo de respuestas burguesas de ultra derecha (fascistas) que expresan la necesidad para la burguesía imperialista de precipitar una masiva destrucción de fuerzas productivas en contraposición a otros sectores burgueses que levantan banderas reformistas de un tibio estatismo para mitigar el malestar social, todas ellas impotentes ante la crisis capitalista estructural y que exteriorizan, por un lado las pugnas interburguesas y por el otro las oscilaciones de las masas explotadas dentro el ámbito político burgués dada la ausencia de la respuesta revolucionaria proletaria.

Esta cuestión es central para los trotskistas. En el Programa de Transición se afirma que la crisis de la humanidad puede sintetizarse en su crisis de dirección revolucionaria, que las condiciones objetivas para la revolución están sobradamente maduras. Que lo que corresponde es resolver la cuestión subjetiva, poner el pie la dirección revolucionaria.

Las luchas extraordinarias de la clase obrera y las masas en las últimas décadas quedan estranguladas, derrotadas o desviadas por la ausencia o debilidad de la dirección revolucionaria. El problema no es la falta de voluntad de lucha de las masas sino la ausencia de la dirección que las oriente a la victoria.

En todas partes se debate si las masas se derechizan viendo que los gobiernos, las instituciones de la burguesía, sus partidos se orientan a la derecha. La realidad es que chocan con las masas que se movilizan y a veces en forma muy radical contra el régimen político. Lo que se derechiza es toda la superestructura siguiendo las presiones del gran capital imperialista. Las masas se desilusionan con las formas democrático burguesas porque estas no sirven para resolver sus problemas, porque atentan contra sus condiciones de vida y de trabajo.

En determinadas condiciones las masas son impulsadas a votar por expresiones derechistas creyendo que así castigan a los gobiernos y partidos que se presentan como defensores de la democracia, responsables de las políticas contra las masas. Las disputas interburguesas tienden a provocar una división en las masas. La política de los revolucionarios siempre debe ser procurar la unidad de la clase, romper con las políticas burguesas que dividen y apartan a unos de otros. Las tendencias fascistas maduran, se incuban en la democracia burguesa. Lo que confirma

la tendencia histórica al surgimiento del fascismo como producto de la descomposición del capitalismo.

Es necesario comprender cómo se expresa la crisis de dirección, que fue señalada en 1938, en vísperas de la 2da Guerra Mundial.

La IV Internacional se erigió como la dirección que planteaba la lucha abierta contra la burocracia stalinista y se postulaba como la oposición revolucionaria y puso en pie la IV Internacional. Hoy tenemos la tarea de reconstruir esa dirección, la IV Internacional, que fue disuelta.

Hubo una destrucción ideológica de la clase obrera, en gran medida por obra del estalinismo contrarrevolucionario cuya labor destructora culminó con la disolución de la III Internacional y la destrucción de la URSS y que significó una descomunal derrota y retroceso para el proletariado mundial. Es urgente retomar el marxismo-leninismo-trotskyismo. En este sentido el POR boliviano es una excepción, porque construyó programa, porque penetró en la clase obrera, y por eso se mantiene en pie como referencia revolucionaria para la clase obrera.

La clase obrera llegó a la cumbre de su elaboración política teórica con la III Internacional, con el triunfo de la Revolución Rusa. La IV internacional recogerá ese legado histórico. Sin embargo el stalinismo desarrolló una política criminal para eliminar a la vanguardia revolucionaria y estrangular las revoluciones. Fueron décadas de avance en la conciencia proletaria que se quebraron. El trabajo posterior de los revisionistas en el trotskyismo completó el cuadro.

Hubo un avance muy grande del capitalismo sobre todas las conquistas de la clase obrera. Es imprescindible la lucha en la vanguardia por educarla en el marxismo, en el dominio de las ideas del proletariado revolucionario. La bancarrota política de todas las corrientes socialdemócratas, reformistas, stalinistas, centristas, nacionalistas deja un espacio para el trabajo con las ideas del marxismo que tienen plena vigencia.

Esta lucha implica derrotar al centrismo que se convierte en un bloqueo para la tarea de construir partido. El centrismo se acomoda con sectores de la burocracia y con el parlamentarismo para crecer y sobrevivir a su sombra, sin combatirlos. Su intervención sindical es un instrumento para su política electoral. Las recientes experiencias electorales en Argentina, Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, México, muestran el fracaso de sus políticas, cómo terminaron a la rastra del nacionalismo burgués o de variantes reformistas. Son una creación de la pequeña burguesía que refleja la impotencia en la lucha por el poder.

Palestina

El Estado sionista tiene que expandirse y seguir anexando territorios y para eso tiene que utilizar una fuerza militar para aplastar no solo a los palestinos sino también a los países vecinos. Semejante ofensiva cuenta con el respaldo directo de EE.UU. y su alianza imperialista. En esta guerra aparece también la disputa por los recursos energéticos.

Estamos frente a un agravamiento muy fuerte de la opresión que se expresa en masacre y genocidio de un pueblo.

Semejante ofensiva encontró respuesta de las masas en todo el mundo con movilizaciones multitudinarias de solidaridad con Palestina. Empezó por los pueblos árabes y se generalizó. Estamos frente a un movimiento internacional contra la opresión imperialista que principalmente se generalizó en las grandes potencias, especialmente en las cómplices del Estado de Israel. Este movimiento es antiimperialista porque choca con la opresión nacional.

Este movimiento mundial para poder avanzar necesita que la clase obrera se incorpore como dirección, con su propia política. Porque es la única clase que es portadora de un programa que lleva el cumplimiento de la tarea democrática de liberación nacional. La nación oprimida para liberarse definitivamente necesita protagonizar la revolución social expropiando al gran capital los medios de producción.

Este movimiento está influenciado por posiciones burguesas democratizantes y pacifistas alentadas por gobiernos y sectores que alientan una solución negociada, donde EEUU sea parte del acuerdo. Estas propuestas ya fracasaron desde hace varias décadas y no hay forma que puedan progresar. Una vez más la ONU ha mostrado que es un espacio subordinado a los intereses del imperialismo norteamericano, incapaz de dar respuesta a los grandes conflictos internacionales. Por esta vía no hay solución a

la opresión nacional.

Destacamos la importancia que tiene para los palestinos la ruptura de relaciones de los gobiernos de Bolivia, Sudáfrica, Jordania, BÉlice y Turquía, entre otros, con el Estado de Israel. Son medidas limitadas de política de Estado ya que no está orientada a promover la lucha contra el imperialismo en el país. La clase obrera poniéndose a la cabeza de la mayoría oprimida, debe tomar en sus manos la solidaridad efectiva combatiendo y derrotando al imperialismo en el propio país. Los sindicatos de Bélgica que boicotearon el envío de armamento a Israel son una avanzada en esta perspectiva de clase.

La respuesta del imperialismo se basa en la liquidación de la resistencia armada de Hamas. Hay que impedir que cumplan con su objetivo. Defendemos a Hamas, sólo el pueblo palestino puede decidir su destino. La lucha por la autodeterminación del pueblo palestino sólo puede ser sostenida por su pueblo armado. Es necesario unir palestina de Gaza con Cisjordania, unificar sus movimientos. Pero no es solo un problema del pueblo palestino, esta cuestión involucra a los oprimidos de Oriente Medio.

Hay un movimiento burgués y pequeñoburgués que señala que la solución es reiterar el camino históricamente fracasado de los “dos estados”. Es una impostura para mantener la opresión después de la masacre que se está perpetrando. No hay solución a la cuestión palestina que no sea destruyendo al Estado sionista, expulsando al imperialismo, poniendo en pie una República Socialista de palestinos y judíos en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio.

Es gran movimiento internacional debe mantener su unidad para imponer el retiro inmediato de las tropas de Israel de Gaza y el cese de los bombardeos. ¡Por la autodeterminación del pueblo palestino!

Ucrania

El fracaso de la “contraofensiva” del gobierno de Ucrania marca los rasgos de la actual situación y la impasse a que se llegó. Las sanciones contra Rusia no tuvieron los efectos que esperaban. El conflicto de Palestina opacó temporalmente la atención sobre este conflicto. Este impasse tiene consecuencias políticas que afectan principalmente al gobierno de Biden por su disputa con los republicanos y las críticas dentro de su partido; debilita a Zelensky que pierde credibilidad y se queja permanentemente que no recibe las ayudas que le prometen. También afecta a Europa por las consecuencias que ha tenido esta guerra sobre su economía.

Esto impacta sobre EEUU donde se agudizan las divisiones sobre cómo seguir, obstaculizando el financiamiento y el envío de armas. Lo mismo sucede en Europa afectada fuertemente por esta guerra. Hay una fractura entre los

miembros de la OTAN donde hay países que se niegan a colaborar con Ucrania. La propuesta de incorporar Ucrania a la UE genera varios rechazos entre países miembros que se suma al conflicto con Polonia por el tránsito del grano de Ucrania, la decisión de República Checa de no asistir militarmente y de Hungría que no se suma a las sanciones contra Rusia.

Esta guerra fue un salto en el militarismo de EEUU y la OTAN porque afectó un país importante de Europa, que fue parte de la URSS con fuerza militar, involucrando a las potencias de Europa (Alemania y Francia) que rechazaban la extensión de la OTAN a Ucrania. Habiendo fracasado la contraofensiva, la OTAN debe decidir involucrarse más abiertamente, lo que no está dispuesta a hacer en este momento. Recordamos que el objetivo central de EEUU es la guerra comercial con China y la escalada mi-

litar en Oriente.

La política de la clase obrera es terminar con la guerra, expulsar al imperialismo, expulsar a la OTAN, conquistar la autodeterminación, terminar con las imposiciones del FMI y con los oligarcas que han destrozado y dividido el país, pero estas banderas que pueden cimentar y restablecer la unidad de la clase obrera y los oprimidos de Ucrania sólo se puede imponer por medio de una revolución social, basada en sus organismos soviéticos, y la reconstitución de su dirección revolucionaria. Esta tarea es parte

del restablecimiento de la unidad con la clase obrera y los oprimidos de Rusia y de Europa Occidental.

Después de 2 años de guerra se llega a esta situación de impasse que se da en el marco de un agravamiento de la crisis mundial. Esto marca la importancia de que la clase obrera se organice para enfrentar toda forma de opresión de clase y nacional. Esta tarea implica la lucha por la superación de la crisis de dirección, construir los partidos revolucionarios y el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

América Latina

La dinámica de la situación política mundial viene arrasando a América Latina a la guerra comercial entre EEUU y China. En la última década China se ha convertido en uno de los principales destinos de las exportaciones y también de origen de las importaciones. Y también fuente de inversiones de capital. EEUU esta empeñado en frenar este avance de la influencia, presionando, creando crisis políticas enfrentando una fracción burguesa contra otra, saboteando sectores de la economía, manipulando la Justicia, los medios de comunicación y las fuerzas armadas.

Se está verificando un proceso de derechización y fascistización en el Continente, abandonando las formas democráticas burguesas, como reflejo de esta crisis. Ante la incapacidad de resolver los problemas de las masas, todos los partidos y las instituciones del Estado son golpeados por las crisis y llevan a las masas a alternar en sus elecciones entre fracciones de la burguesía a veces un poco más a la derecha otras veces más democratizantes. La constante es que ningún gobierno da marcha atrás con las contrarreformas conquistadas contra los oprimidos, dando continuismo en esas políticas. Esto ocurre porque la clase obrera no puede imponer su propia política.

El crecimiento de las deudas públicas y sus intereses condiciona fuertemente las economías bloqueando más el desarrollo de las fuerzas productivas. Las burguesías han sido incapaces de frenar el parasitismo financiero que se devora sus presupuestos, que tiene que descargar sobre las masas ajustándolos. El creciente déficit fiscal es enfrentado por los gobiernos tomando más deuda. Ese mayor endeudamiento es una herramienta que utiliza el imperialismo para reforzar su opresión.

Las fuerzas productivas industriales no solo están estancadas sino que retroceden. Se cierran fábricas, se despiden trabajadores y no aparecen otras nuevas. La clase obrera

retrocede físicamente, es precarizada todavía más. En los países que más se desarrolló la industria se nota cómo cae la participación de las manufacturas en el conjunto de la economía y en la participación en las exportaciones ganando espacio la producción y exportación de commodities dando mayor peso a las oligarquías vinculadas al agronegocio y al extractivismo.

En este proceso las burguesías nacionales se han adaptado y sometido al imperialismo, abandonando cualquier forma de resistencia, es una burguesía entreguista, privatista. El viejo nacionalismo burgués con sus medidas estatistas prácticamente esta desapareciendo. Sólo la clase obrera puede adoptar una política consecuentemente antiimperialista, de defensa de la soberanía nacional. La clase obrera está llamada a convertirse en el caudillo de la nación oprimida aplicando la táctica del frente único antiimperialista.

La polarización entre la extrema riqueza concentrada y una mayoría cada vez más pobre y miserable tiene características explosivas que la burguesía no podrá resolver. Las fuerzas productivas están frenadas por el parasitismo financiero. En este cuadro cobra gran importancia la lucha por las condiciones más elementales de vida y de trabajo.

Estas luchas tienden a confrontar con el Estado, es fundamental la intervención del partido revolucionario planteando la estrategia de la revolución social, el gobierno obrero campesino, la lucha por la autodeterminación de las naciones oprimidas, la lucha por la unidad de Latinoamérica en términos de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. En nuestro Continente tiene presencia el Cercí que lo obliga a intervenir decididamente con esta perspectiva, con la posibilidad real de superar la crisis histórica de dirección.

ADQUIERA ▶
CON SU DISTRIBUIDOR DE MASAS

\$2000 **\$3000** **\$4000** **\$4000** **\$4000** **\$4000**

El discurso humanitario de la ONU no detiene la matanza

Sólo la clase obrera internacional puede poner fin a la ocupación de la Franja de Gaza

Es imperativo poner de relieve los motivos económicos y de clase de cualquier guerra. Sin este método, prevalecen las explicaciones ideológicas de los gobiernos y de los portavoces de la burguesía. Nos enfrentamos a esta cuestión ante la guerra en Ucrania, que tiene la particularidad de tener su base en la restauración capitalista, la destrucción de la Unión de Repúblicas Soviéticas y la ofensiva del imperialismo expresada por el cerco de la OTAN a Rusia.

La caracterización de guerra de dominación era y es fundamental para que la vanguardia revolucionaria formule una posición internacionalista desde el punto de vista del proletariado. La guerra en Ucrania ha pasado temporalmente a un segundo plano frente a la guerra que libra el Estado de Israel contra los palestinos en la Franja de Gaza. Pero su importancia sigue siendo capital, ya que implica a potencias militares como Estados Unidos y Rusia.

La clase obrera europea y mundial permaneció casi paralizada, aplastada por las contradicciones de la guerra de dominación que afectaba a un país oprimido como Ucrania, arrastrada por las fuerzas contrarrevolucionarias del proceso de restauración capitalista. Los acontecimientos, sin embargo, no han dejado de demostrar que los explotados ucranianos, rusos y europeos, sobre todo, se enfrentaban y se enfrentan a la tarea de emancipar a Ucrania de las fuerzas burguesas que la imposibilitan alcanzar una autodeterminación real.

Estados Unidos ha convertido al pueblo ucraniano en carne de cañón para sus objetivos imperialistas de controlar la región que una vez perteneció a la URSS. Y Rusia no puede mantener su independencia como país restaurado por el capitalismo sin mantener la opresión nacional basada en las antiguas repúblicas soviéticas. El fin de la guerra y la autodeterminación de Ucrania no se producirán bajo ninguna de las variantes de la política burguesa. Cualquiera que sea la variante burguesa que resulte en la suspensión del conflicto, concluirá con la subordinación de Ucrania a los intereses capitalistas y, por tanto, con la intensificación de la opresión nacional y de clase.

La guerra en Ucrania ha sacado a la luz el significado más profundo de la victoria de la contrarrevolución restauracionista encarnada por la burocracia soviética, es decir, el estalinismo. Por el contrario, planteó al proletariado la necesidad histórica de retomar las posiciones conquistadas por la Revolución Rusa y la construcción de la URSS. Una «nueva Revolución de Octubre», como predijo Trotsky ante la posibilidad del triunfo de las fuerzas restauracionistas, está en el horizonte de Rusia y de las antiguas repúblicas soviéticas. El programa de la revolución social es la única vía para combatir las guerras de dominación y derrotar a las fuerzas opresoras. Con este programa y la estrategia del internacionalismo, el proletariado ucraniano, ruso, europeo y mundial podrá unirse en el enfrentamiento a las guerras de dominación y desarrollar la guerra de liberación.

La guerra en Ucrania está a punto de cumplir dos años, sin perspectivas de solución. En gran medida, esta situación catastrófica para los ucranianos se debe a la falta de unidad del proletariado bajo el programa de la revolución social. Esto expresa la profunda crisis de dirección, agravada con la liquidación de la URSS.

La intervención militar del Estado sionista de Israel tiene las mismas raíces que las guerras de opresión nacional, aunque hay que subrayar sus particularidades. Estalla en el contexto de una crisis mundial en la que la guerra de Ucrania es el síntoma más grave desde la Segunda Guerra Mundial y el hundimiento de la URSS. En Asia, la proyección de la China restauracionista, como potencia que pasó a rivalizar con Estados Unidos, es el epicentro donde se concentran los mayores peligros de guerra comercial y escalada militar.

La operación militar de Hamás en Israel, rápidamente controlada, no puso en peligro la dominación de la oligarquía burguesa sionista sobre los palestinos. Esta organización, que dirige la Franja de Gaza, no tiene poderío para librar una guerra contra Israel. Su acción consistió en mostrar hasta qué punto los palestinos no pueden soportar más el asedio económico, militar y social, así como el avance de las anexiones en Cisjordania. Fue planeado para ser contundente, pero en ningún caso sacudiría el colonialismo sionista. Hamás aprovechó la crisis política interna que sacudía al gobierno de Netanyahu para extender el control sobre el poco territorio que les queda a los palestinos.

La guerra que se desencadenó de inmediato, su extensión y su potencial destructivo pusieron al descubierto las raíces históricas de la opresión nacional, así como el alcance de la dominación dictatorial de los sionistas y el apoyo activo de Estados Unidos. Pero la decisión de destruir la Franja de Gaza, provocar una de las mayores masacres desde que se estableció el Estado sionista y reocupar el minúsculo espacio al que fue empujada y confinada una parte de la población palestina, se debió al agravamiento de la crisis mundial, que ha llevado a Estados Unidos por el camino de la escalada militar y la guerra.

El despliegue de portaaviones y refuerzos militares para apoyar a Israel demostró a China, Rusia, Irán, Siria y Líbano que su poderío estaba preparado para proteger a las Fuerzas de Defensa de Israel en sus acciones devastadoras. De hecho, los vetos de Biden a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que buscaban una reducción de las muertes, se basaron en el arsenal bélico que el Pentágono desplegó en el Mediterráneo. Este poder real contrastaba con las volátiles maniobras de una diplomacia cargada del viejo humanitarismo burgués, del que Brasil y el gobierno de Lula han sido uno de los más comprometidos protagonistas.

El imperialismo estadounidense está ahora dispuesto a actuar desde arriba como mediador para una solución. Necesita desvincularse del genocidio y volver a hablar de democracia. Biden acaba de demostrarlo al recibir a Xi Jin Ping, que regresó a China con la etiqueta de dictador comunista. A Estados Unidos le interesa que la crisis de Oriente Medio no se prolongue demasiado, ya que tiene que continuar la guerra en Ucrania y volcar la carga contra China. Se trata de destruir toda capacidad militar para resistir a Hamás.

Las manifestaciones en muchos países bajo la bandera del fin de la guerra y el genocidio son la forma de luchar contra la guerra de dominación impuesta a los palestinos. La decisión de los ferroviarios belgas de boicotear los envíos de armas a Israel refuerza la lucha antiimperialista. Se trata de avanzar con los métodos y el programa de la revolución social y del internacionalismo proletario. *(POR Brasil – Editorial de Massas n°702)*